

EL VALOR DEL SILENCIO

El heroísmo está en la paciencia de un momento.
Proverbio sirio.

Por FRANCISCO ALMAGRO

Cuando el presidente número 44 de Estados Unidos hizo su juramento sobre la misma Biblia que usara Abraham Lincoln, casi 150 años antes, provocó en los **oídos** norteamericanos un **ruido** que aún se percibe en el país como una resonancia enigmática: dijo su nombre completo, Barak **Hussein** Obama, algo inusual. Y aunque Hussein, en el mundo que llamamos árabe, es un apellido tan frecuente como en España, Pérez, o Smith, en Inglaterra, en ese momento supremo del cambio de poder en la nación norteamericana muchos creyeron que el propio presidente reconocía ser un musulmán **tapiñao** y que en breve la Casa Blanca se llenaría de turbantes y los salones del Congreso de terroristas petroleros.

Pero no pasaron muchos días y la ex candidata presidencial Hillary Clinton, ahora secretaria de Estado, hizo algunas precisiones en cuanto al futuro de las relaciones con esa importante y compleja parte del mundo. La Clinton conoce muy bien a los líderes de la región, árabes y judíos, e incluso a nivel de trato personal, familiar, desde la época en que, como primera dama, se hizo habilitar su propia oficina en Pennsylvania Avenue No. 1600, para despachar diversos asuntos. En aquellas declaraciones del inicio Hillary dejó claro dos cosas: con esta administración se abría una nueva etapa de negociaciones, y aunque no de borrón y cuenta nueva, al menos sí de “pasar ciertas páginas”. También se dijo, y el presidente Obama hacia así su primera **limpieza** pública del Hussein culposo, que el compromiso de la paz en Oriente Medio pasaba por la seguridad del Estado de Israel. Quiero hacer esta breve digresión: una declaración pro-israelí es fundamental para cualquier candidato, presidente o secretario de Estado norteamericano, recién estrenado, que aspire a navegar con buena brisa, pues en este país vive la comunidad judía más importante

fuera de Israel y su peso en la economía, la ciencia, la cultura y la política de Estados Unidos es esencial.

Sin embargo, aquellas declaraciones seguían pareciendo tibias. La gira de varios funcionarios importantes del gabinete Obama-Biden por el mundo árabe y sus intenciones de abrir un diálogo directo y franco con Siria y con el sector menos ortodoxo de los palestinos tampoco cambiaron mucho la opinión pública norteamericana y sus dudas sobre la postura estadounidense hacia el Medio Oriente, sobre todo el resquemor de perder un hijo en esa guerra o que la economía siga empeorando cuando allí todavía hay miles de soldados –incluyendo un hijo del vicepresidente Joe Biden en Irak.

Hace algunas semanas el presidente Obama declaró ante los medios de comunicación su intención de conversar con Irán. Este es un tema complejo y quizás en algunos sitios no se comprenda bien. Irán y Estados Unidos mantienen una relación tensa desde el ascenso al poder de los Ayatollah y el derrocamiento del Sah, hará ahora 30 años. La justificación para vigilar a Irán es que está enriqueciendo uranio y que, potencialmente, podría producir armas nucleares. Irán dice que sus fines son pacíficos. Pero en cambio hace desfilar y volar cohetes que alcanzan miles de kilómetros y pueden llegar a Israel, un país que, según afirman los líderes de la antigua Persia, debe desaparecer del mapa.

Por supuesto que en la geopolítica norteamericana tener en Irak e Irán gobiernos aliados resulta un sueño demasiado placentero como para soslayarlo. Al gobierno de Bush aquello se le tornó pesadilla; quizás los pragmáticos asesores ahora le han aconsejado al Presidente hablar y **soñar** menos. A las palabras de Barak Hussein Obama el Ayatollah –quiere decir el que lee las señales de Ala, o el experto- respondió

que no hay gestos visibles de la parte norteamericana todavía. ¿Qué quiso decir? ¿Qué gestos esperan?

Y como en verdad todo permanece tal cual lo dejó Bush –o como diría la canción, el cuartico está igualito- Obama ha hecho unas declaraciones bien fuertes días atrás: el terrorismo proveniente de Al Qaida, protegido por los remanentes –cada vez menos **rema** y más **mentes**- del Talibán, y refugiados en una agreste región en la frontera afgano-paquistaní, serán combatidos sin cuartel a ambos lados de la frontera. Esto es algo que el gobierno corrupto de Afganistán y el debilucho de Paquistán han agradecido sobremanera.

Aunque geográficamente este sitio no está en el medio del Oriente, sus conexiones históricas, religiosas, culturales y políticas con los países llamados árabes son evidentes. Sin embargo, ya hay voces que le dicen a Hussein Obama que esto es más de lo mismo: los conflictos permanecen en el mismo nivel; los palestinos y los sirios no se sientan a hablar con los judíos, ni Hez-bola renuncia a sus armas, ni los iraníes dejan de enriquecer uranio; y en Irak, aunque la violencia ha disminuido, se cree que las tropas norteamericanas no podrán salir de allí antes de año y medio como mínimo.

De alguna manera Hillary Clinton tendrá en los próximos meses que **apretar el paso** en sus gestiones diplomáticas, asesorada de cerca por Joe Biden, quien fuera durante casi 30 años miembro del comité senatorial de relaciones exteriores. Obama tiene a su favor una imagen muy mala del gobierno norteamericano anterior: cualquier gesto real, sincero, e incluso osado para tender puentes con el Oriente Medio será visto positivamente. El mismo Presidente ha dicho que es difícil darle la mano a alguien que tiene el puño apretado en señal de ira, de disgusto. Quizás sobran las palabras y lo mejor son los gestos, los actos, no las declaraciones. Como dice el proverbio árabe: *no hables si lo que vas a decir no es más hermoso que el silencio.*

